



NUEVO GOBIERNO EN IRÁN: ¿UN NUEVO ESCENARIO?

Por Rocío Novello

Hassan Rohani fue proclamado como nuevo presidente electo de la República Islámica de Irán tras los comicios celebrados a mediados de junio. El candidato, caracterizado como “reformista” o de perfil moderado, obtuvo – de manera sorprendente – el 50,7 por ciento de los votos, consiguiendo así la mayoría necesaria para acceder a la primera magistratura sin tener que recurrir a una segunda vuelta, según informó el Ministerio del Interior iraní. Su victoria será ratificada los primeros días de agosto ante el Parlamento. Detrás de Rohani, quedó el alcalde de Teherán, Mohamed Bagher Qalibaf, con el 16,6 por ciento de los votos, mientras que en tercer lugar se ubicó Said Jalili, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional y principal negociador nuclear del país, con el 11,4 por ciento de los sufragios. Si bien algunos de los análisis de la prensa internacional presentaban a este resultado como un revés para el establishment teocrático iraní, las incógnitas que se ciernen sobre el nuevo escenario político persa no permiten convalidar a simple vista tal visión.

PRIMERAS PALABRAS

En sintonía con sus promesas electorales, Rohani manifestó en su primera conferencia de prensa que la principal prioridad de su gobierno sería la reactivación de la economía nacional. Irán se ve inmerso en una profunda crisis económica, en donde la tasa de desempleo ronda cerca del 15% y los niveles de inflación se ubican alre-

"Rohani, mientras se mostraba tan firme como los demás candidatos en lo que respecta a los derechos de Irán de llevar adelante el programa nuclear, hizo hincapié en la necesidad de encontrar una manera de salir del impasse con Occidente en este tema y terminar con el aislamiento diplomático al que es sometido el país".

dedor del 30 %, según fuentes oficiales. Gran parte de ello responde a las consecuencias derivadas de las sanciones impuestas por Occidente, al prohibir la importación, compra y transporte de crudo iraní. La república persa tiene la tercera reserva de petróleo y gas del mundo y la mayor parte de sus ingresos provienen de esas exportaciones, aproximadamente

el 60% de su presupuesto total, pero debido a la imposición de las sanciones éstas cayeron abruptamente en los últimos años. Sin embargo, la crisis también se debe a cuestiones propias de la economía iraní, en su escasa diversificación productiva y la considerable dependencia de las importaciones.

Otro de los puntos más desta-

cados de la conferencia se relacionó con el controvertido plan nuclear iraní, sobre el cual sostuvo que esta dispuesto a que sea “más transparente aún”, manifestando una postura más cercana a la negociación con Occidente. Es decir que Rohani, mientras se mostraba tan firme como los demás candidatos en lo que respecta a los derechos de Irán de llevar

adelante el programa nuclear, hizo hincapié en la necesidad de encontrar una manera de salir del impasse con Occidente en este tema y terminar con el aislamiento diplomático al que es sometido el país. Se debe recordar que

Rohani, ya había desempeñado un rol fundamental al interior del Consejo de Seguridad Nacional y como principal negociador nuclear de Irán, bajo el gobierno del entonces presidente Mohammad Khatami. Asimismo, declaró que desea mantener buenas relaciones con todos los países, y en particular, con respecto a los Estados Unidos, el electo mandatario declaró que si bien “(...) existe una vieja herida (...) tenemos que buscar la manera de curarla; no queremos ni mantener ni incrementar la tensión”. En vinculación con ello, enumeró tres condiciones necesarias para considerar el restablecimiento de los lazos diplomáticos con la potencia del norte. Así, Estados Unidos debería, en primer lugar, “comprometerse a no interferir en los asuntos internos de Irán”; en segundo término, “reconocer todos los derechos de la nación iraní, incluido el derecho a tener un programa nuclear”, y final-

mente, "poner fin a sus políticas unilaterales y de acoso" hacia la República Islámica. A pesar de que esta reclamación no resulta del todo novedosa, si puede observársela como uno de los gestos que buscan plasmar la imagen moderada y más afecta al dialogo del entrante mandatario.

Ahora bien, ¿es posible predecir mayores cambios al interior de Irán? Por el momento, esto no parece ser factible. El cambio esperado estaría más ligado a tomar distancia de la intransigencia dialéctica que marcaron las dos gestiones del saliente Mahmud Ahmadineyad. Sin embargo, cambios en los derechos individuales de la población o en una mayor apertura del régimen o incluso el abandono del plan nuclear, no son temas que estén en discusión.

En este contexto resulta de importancia considerar la conformación del régimen político iraní surgido de la Revolución de 1979 bajo la égida del Ayatollah Jomeini. Dicho sistema "(...) presenta dos estructuras paralelas de las que surgen los principales cargos políticos y religiosos de la República. En la primera se encuentra al Presidente, elegido por sufragio universal, quien detenta el control

"Luego de un controvertido período de Ahmadineyad, la elección del nuevo Presidente parece ser un gesto que apunta a bajar los decibeles en la confrontación con Occidente, alivianar las sanciones y tratar de contener los indeseados efectos políticos que la crisis económica trae aparejada, especialmente en un contexto regional convulsionado por la "primavera árabe" y la radicalización de la guerra civil en Siria."

sobre algunos ministerios, y en la otra, el Líder Supremo del Consejo de Líderes y Guardianes de la República integrados por clérigos". A través de dicha estructura se resguarda la continuidad del gobierno islámico, conteniendo los intentos de reforma política y social que pudiesen atentar contra el mismo. De acuerdo a ello, los márgenes de maniobra que podría contemplar Rohani a lo largo de su mandato para dar lugar a sus promesas de cambio son estrechos y en última instancia quedan sujetos a la anuencia del Líder Supremo.

Los mentados cambios, de suceder, distan de poner en duda

la continuidad del régimen político.

ROHANI ¿UN REFORMISTA?

Para comprender el alcance del perfil "reformista" de Rohani, resulta fundamental apreciar que al interior de la élite política iraní los principales actores que se disputan el control sobre las estructuras institucionales y los recursos del Estado son facciones político-clericales, cuyas definiciones ideológicas son flexibles. Según permite observar Luciano Zaccara, tanto los intereses de grupo como los vínculos de parentesco y regionales son los que determinan las lealtades políticas al interior del en-

tramado iraní. Por ello, en este marco hablar de categorías como "reformistas" o "conservadores" pueden ser no del todo acertadas. En este sentido, Rohani, si bien se muestra alejado de los sectores más conservadores del espectro político iraní, no es ajeno a la lógica del poder en el régimen persa. Se debe tener en cuenta que de los más de 600 candidatos registrados para competir en las elecciones, sólo ocho fueron aprobados como candidatos por la clerecía. Es decir que, Rohani pertenecía al ínfimo grupo de competidores que contó con el visto bueno del Ayatollah al momento de disputar la primera magistratura, hecho que posibilita advertir que el entrante Presidente, más allá de su tono moderado, responde a la continuidad de las bases teocráticas del régimen. Así, luego de un controvertido período de Ahmadineyad y con el recuerdo vivo del Movimiento Verde de 2009, la elección del nuevo Presidente parece ser un gesto que apunta a bajar los decibeles en la confrontación con Occidente, alivianar las sanciones y tratar de contener los indeseados efectos políticos que la crisis económica trae aparejada, especialmente en un contexto regional convulsionado por la "primavera árabe" y la radicalización de la guerra civil en Siria.





EL DESCONTENTO SOCIAL LLEGÓ A TURQUÍA

Por Fabián Drisun

La ola de protestas sociales ha llegado a Turquía. Jóvenes y estudiantes, en su mayoría de clase media, que se movilizan en espacios públicos convocados a través de redes sociales y sin un catalizador político son el denominador común de la ola de protestas a nivel mundial, pero también existen matices que lo diferencian en lo acontecido en los países árabes o en Europa.

Turquía es un país que desde su creación en el año 1923, tras la caída del imperio Otomano, inicio un proceso de laicización y modernización donde las leyes islámicas fueron abolidas, ya sea en la vestimenta, en el alfabeto -el cual fue suplantado por el latino- o en el calendario suplantado por el gregoriano. Otra de las características a tener en cuenta sobre Turquía es que este país no tiene raíces árabigas, sino túrquicas. Es decir, tiene un estilo de vida diferente al que practican los países árabes en relación a sus hábitos y sus costumbres. La protestas iniciadas en Tur-

quía el pasado 28 de mayo comenzaron tras el intento del primer ministro Recep Tayyip Erdogan de convertir el parque Taksim-Gezi en un centro comercial. Tras el rechazo y la gran represión, se inicio una ola de manifestaciones en todo el país. Esta es la causa detonante pero el contexto político, económico y social debe ser te-

“La protestas iniciadas en Turquía el pasado 28 de mayo comenzaron tras el intento del primer ministro Recep Tayyip Erdogan de convertir el parque Taksim-Gezi en un centro comercial.”

nido en cuenta para entender su masificación. La llegada de Erdogan al poder en el año 2002 a través del Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP), un partido conservador con bases musulmanas, inicio un periodo de reislamización y acercamiento a los países de la región con el objetivo de convertirse en nuevo líder regional, tal y como

era durante el Imperio Otomano. El lema “Todo somos hijos de Atatürk”, en relación al líder laico y padre fundador de Turquía mostro el desencanto ante las medidas de corte islámico como la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas, la construcción de una mezquita gigante en Estambul o la intención de prohibir el aborto. Otra

acusación a Erdogan es su creciente autoritarismo, no solo por sus medidas islamistas sino por la forma en que restringe la publicidad opositora o la libertad de expresión, o por su intención de reformar la constitución con el objetivo de cambiar el sistema parlamentario vigente a un sistema presidencialista, lo que le permitiría presentarse a las elecciones en 2015.

Desde el punto de vista económico, el país ha atravesado un periodo de gran esplendor. Los niveles de crecimiento son elevados, cercanos al 5% en el período entre 2002 y 2012, y la inflación ha bajado drásticamente. A pesar de un proceso de privatización de gran envergadura, dentro de un marco económico neoliberal, Erdogan y su equipo han podido lograr estabilidad política y reconstruir la economía tras la crisis del 2001-2002, por lo que mas allá de ciertas acusaciones de que las reformas y el crecimiento solo mejoraron la situación de sus seguidores, la economía no es el factor desencadenante de las manifestaciones, a diferencia de los indignados en Europa. Como se dijo anteriormente, las manifestaciones se iniciaron el pasado 28 de mayo tras el violento desalojo a manifestantes que protestaban contra el plan de urbanización comercial en uno de los pocos espacios verdes de Estambul. La mayoría de las consignas que levantaban los manifestantes eran



contra el proceso de re islamización y autoritarismo de Erdogan en relación a su intención de perpetuarse en el poder y a la censura de los medios. En relación a este último punto, mientras las protestas se producían y los ojos del mundo estaban depositados en Turquía, los medios locales optaron por mantener sus vínculos privilegiados con el gobierno, fundados en los intereses económicos de sus propietarios. Según la ONG Comité para la Protección de los Periodistas, Turquía es el país que más trabajadores de prensa encarceló en 2012, por delante de China e Irán. A raíz del silencio de los medios, la red social Twitter mostro la información y sirvió como medio de comunicación de las diversas movilizaciones que se iban a suceder. Ante esto Erdogan criticó: "Ahora hay una amenaza que se llama Twitter", dijo, "Los mejores ejemplos de mentiras se pueden encontrar allí. Para mí, las redes sociales son la peor amenaza para la sociedad". En relación a las reacciones del primer ministro Erdogan, este ha optado definitivamente por la confrontación y la represión, convirtiendo a la plaza Taksim en un símbolo de protesta. El

primer ministro calificó a los manifestantes como terroristas pero estos, de manera pacífica, iniciaron un acampe durante 15 días que fue brutalmente desalojado por la policía. Actualmente, la construcción del centro comercial está paralizada hasta que la justicia decida, pero si el tribunal le adjudica la potestad de decisión

cabo todas las reformas necesarias, ya sea políticas como económicas, para ingresar a la Unión Europea. Las mayores críticas que ha enfrentado Turquía en cuanto a su intención de ingresar son, en primer lugar, su carácter no europeo - recordando que Turquía tienen una parte en Europa pero su gran mayoría está en Asia- y en

calma y estabilidad política en el país. El motivo de las mismas no lo podemos encontrar en la economía como en muchos países árabes o europeos, sino en el sesgo autoritario del primer ministro. Las manifestaciones revelaron el profundo descontento de la población ante un proceso de re-islamización reflejado en medidas antipopulares en el marco de una sociedad laica, y ante el proyecto de perpetración en el poder del primer ministro Erdogan.

Turquía es una sociedad con profundas divisiones que vienen desde su creación. La relación entre islamistas y laicos marca el contraste entre dos formas de pensar un país. La problemática kurda lleva ya 30 años de discusión y violencia dentro de Turquía. Ahora, todas estas tensiones fueron puestas a la luz y la figura de Erdogan como un factor de estabilidad ha quedado opacado por un discurso que divide y que devuelve a un país a un pasado que parecía haber quedado atrás.

“La mayoría de las consignas que levantaban los manifestantes eran contra el proceso de re islamización y autoritarismo de Erdogan en relación a su intención de perpetuarse en el poder y a la censura de los medios”.

al gobierno, éste lo someterá a un referéndum. El clima de tensión perdura, mientras las protestas silenciosas de hombres y mujeres parados marcan el paisaje del la plaza Taksim y de muchos otros lugares del país. Hasta el momento al menos 5 personas han muerto, incluido un policía, y más de 7.800 han resultado heridas, 59 de ellas de gravedad. Ante la represión, la Unión Europea criticó duramente a Erdogan, quien desde su llegada al poder ha tratado de llevar a

segundo lugar, su inestabilidad política. Fue precisamente la dura respuesta del primer ministro lo que provoco el retraso de las negociaciones entre Turquía y la UE, que debían empezar el 26 de junio, pero fueron pospuestas hasta después del informe de la comisión para los nuevos miembros. Países como Austria, Holanda y, especialmente, Alemania fueron los principales promotores de la paralización. Las masividad de la protestas rompió con casi 10 años de